

## Gracia en un pesebre

(basada en Lucas 2,1-7)

Ya casi era la hora de que naciera el bebé de María. «El bebé llegará pronto», le dijo a José. María y José habían trabajado arduamente para dejar todo preparado. Estaban a la expectativa de conocer al niño Jesús.

Fue entonces, cuando recibieron una mala noticia. El emperador romano quería contar a cada persona. María y José tenían que viajar a Belén. El emperador dijo que tenían que ir allá para que les contaran.

María y José no querían ir, pero esa era la ley. Tomaron consigo unas frazadas y algunos alimentos. María llevó también algunas cosas para su bebé.

Fue un viaje muy largo. María y José no podían más del cansancio cuando llegaron a Belén. La aldea estaba llena de actividad y abarrotada de gente que había llegado para ser contada.

María y José necesitaban descansar. Ya había llegado el tiempo de dar a luz, pero todas las habitaciones en el mesón estaban ocupadas. El único lugar que quedaba era el establo para los animales. Este no era el mejor lugar para quedarse, pero al menos les protegía de la lluvia. En este lugar y rodeado de animales, nació el bebé de María.

María envolvió al niño Jesús en unos trozos largos de tela que había traído. La pareja hizo una pequeña cuna en el pesebre para que Jesús pudiera dormir.

María y José miraron a su nuevo bebé y recordaron como el ángel se les había aparecido y les había dado la noticia de que tendrían un bebé especial. El ángel había prometido que un día, Jesús crecería para hablarle a todas las personas sobre el amor de Dios.

María y José habían estado a la expectativa de recibir a su nuevo bebé. Ahora, Jesús había llegado a salvo.

María miró a José. «Este es un lugar extraño para dar a luz a un bebé tan especial», ella le susurró al oído.

«Lo es», José asintió. «Pero Dios está aquí acompañándonos».

Entonces, María y José le dieron gracias a Dios por su hermoso bebé.

## Gracia en un pesebre

(basada en Lucas 2,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Por qué la Navidad es importante para ustedes? Compartan los recuerdos que tengan de celebraciones navideñas pasadas. Hagan tiempo para leer en familia la historia de la Navidad que aparece en la Biblia (Lucas 2,1-20).
- Hablen sobre las maneras en que tu familia comparte el mensaje de Jesús con otras personas de la familia, con amistades, y con el mundo. Hablen sobre las decisiones que tu familia ha tomado en esta temporada en cuanto a las actividades, decoraciones, gastos navideños, y los regalos que quieren dar a otras personas. Ayuden a los niños y niñas de la familia a identificar como han compartido las buenas nuevas de Jesús en cada una de esas decisiones.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan piñatas para Navidad. Comiencen con una bolsa o funda de supermercado. Decórenla con dibujos de Navidad. Recorten los dibujos de un papel de regalo navideño y péguenlos en la bolsa. También pueden hacer dibujos. Coloquen algunos puñados de dulces (o cosas que no sean comestibles) dentro de la piñata. Amarren la piñata hasta cerrarla y hagan un nudo para colgarla. En el día de Navidad, cuelguen la piñata. Cada persona de la familia tendrá su turno para intentar romper la piñata con un palo de escoba. Cuando la piñata se rompa, recojan las sorpresas.
- Participen de un juego de canto: una persona pensará en un villancico navideño y cantará la primera frase. La persona sentada a la izquierda de la primera deberá cantar la primera frase de un villancico diferente. La siguiente cantará la primera frase de otro villancico. El juego continúa, a medida que cada persona toma su turno cantando la primera frase de un villancico navideño diferente. Veán cuánto tiempo pueden mantener el juego sin tener que repetir una frase.

### Celebramos en gratitud

- Hablen sobre lo que saben de María, la madre de Jesús. Luego, busquen información sobre ella en YouTube o en alguna Biblia para la niñez. Hablen sobre su obediencia, sobre su fidelidad a Dios y sobre lo importante que es su vida para el niño Jesús.
- Enciendan una vela purpura. Hagan esta oración o una similar:

*Oh Dios, te recordamos al mirar la llama de esta vela. Tú nos hiciste, nos diste tu bendición y nos conoces por nuestros nombres. Tú estás con nuestra familia al reír y al llorar. Tú estás con nuestra familia en las historias de tiempos pasados. Acompáñanos hoy Señor. En tu gracia, ayúdanos a caminar en tu voluntad. Amén.*